

El día de la Escuela

JEAN PIERRE WYSSENBACH

Nos preocupa la educación de los liceístas de barrio. Y lo que podemos hacer para ayudarlos. Hace algún tiempo exponíamos nuestra experiencia del "Liceo de vacaciones" (SIC 439, p. 410).

Y ¿qué hacer por nuestros alumnos de primaria? Muchas escuelas de barrio carecen de canchas de recreación y deporte, no tienen entrenadores ni material deportivo. El Municipio tiene la buena idea de mandar un autobús una vez por semana a sus escuelas, para que sus alumnos puedan practicar deporte en buenas canchas. Pero al Ministerio de Educación no le alcanza la plata para las escuelas de barrio.

Un grupo de jóvenes del barrio se ofreció para dar deporte a los alumnos de 5o. y 6o. grado de las escuelas que carecen de posibilidades de practicarlo. Las Hermanas Salesianas nos pusieron a la orden sus canchas los sábados. Y así comenzamos en enero de 1981 el programa de "Deporte para las escuelas que no pueden practicar deporte".

Para estimular a nuestros deportistas, decidimos organizar el "Día de la escuela". Sería una competencia deportiva entre las escuelas con las que desarrollamos el programa de deporte. Y, para que los muchachos recuerden la importancia capital del estudio, decidimos organizar simultáneamente competencias de matemáticas y lenguaje.

Habría dos días de la escuela. Uno, al comienzo del curso escolar, para estimular a nuestros alumnos en su trabajo de todo el año. Y otro, al final, para examinar los resultados. Organizamos el primero a fines de noviembre, en el aniversario de Don Andrés Bello. Y el segundo a fines de junio, antes del fin del curso.

No hubo ningún trofeo individual. Somos enemigos de toda competencia individualista. Nos interesa estimular a todos en equipo. Por eso en noviembre hubo un único trofeo para la escuela vencedora, para los que obtuvieron mayor puntuación en el conjunto de pruebas.

En volley-ball compiten varones y hembras por separado. En Matemáticas y Lenguaje compiten quinto y sexto grado por separado. El equipo último obtiene dos puntos, el anterior dos más, y así todos los que participan. Los números no quedan para casos de empate.

El último día de la escuela, los jóvenes del barrio prepararon pequeñas cartulinas de diversos colores, de acuerdo a las diferentes escuelas participantes. Allí escribían el nombre del alumno y se lo engrapaban al entrar al colegio donde hicimos las competencias. Se trataba de ayudar al control de los alumnos, en estos casos en que hay más de cien personas de planteles distintos.

Había también comisiones encargadas del orden, de las pruebas académicas y su corrección, del deporte, de preparar refresco para venderlo, de limpieza y de relaciones públicas. En total, más de 20 jóvenes organizadores del barrio y los bloques.

En las pruebas académicas participaban todos los alumnos presentes. Pero sólo se tomaban en cuenta las seis mejores de cada sección para la puntuación por equipos. No hace falta explicar la emoción con la que los alumnos seguían los resultados, especialmente en el deporte. Esta vez entregamos un trofeo a cada escuela participante, por algún concepto en el que hubiera destacado. Comprobamos en el primer día de la escuela que los muchachos son muy malos perdedores, y quisimos que cada escuela se llevara un reconocimiento.

Un motivo de especial agradecimiento para nosotros fue la participación de algunas maestras. Estaban fuera del horario escolar, no estaban cobrando nada. Y sin embargo querían demostrar su interés por sus alumnos y todo cuanto estimulara su mejor rendimiento en el trabajo.

Hasta aquí el día de la escuela por fuera: un éxito de organización, una gran alegría para los alumnos, y una gran satisfacción para los jóvenes del barrio.

Ahora el día de la escuela por dentro.

En lenguaje, la prueba, idéntica para 5o. y 6o. grado fue un dictado sen-

cillo de 82 palabras. Hubo una alumna que sólo cometió 2 errores, y otro 4. Pero el promedio fue de 21 errores por alumno en 6o. y 26 errores por alumno en 5o. Hubo una alumna de sexto grado que cometió 87 errores.

En matemáticas les pusimos 11 operaciones en 6o. y 13 en 5o. Quizás es mejor ponerles 10 operaciones, para obtener más fácilmente los porcentajes de operaciones correctas. Eran "ordena y sume", "ordene y reste", multiplicaciones, divisiones y regla de tres. Hubo una alumna de sexto grado que hizo bien las 11 operaciones, y alumnos de quinto que hicieron bien 10 operaciones. Pero en promedio, los alumnos de 6o. sólo hicieron correctamente el 42 por ciento de las operaciones. Y los alumnos de 5o. sólo acertaron en el 28 por ciento de las operaciones. Varios alumnos no acertaron ninguna operación. No saben colocar ordenadamente números enteros y decimales.

¿Qué van a hacer estos muchachos en bachillerato? Los profesores dirán que ellos no están para enseñar a sumar y restar. Los quebrarán una y otra vez, hasta que se obstinen de arrastrar materias y dejen el liceo. El bachillerato los habrá hecho soberbios, y no querrán hacer un curso práctico del INCE. No tendrán edad ni deseos de trabajar. Aumentarán el número de los frustrados, de los resentidos. No podrán descargar su amargura contra los verdaderos culpables, y la volcarán contra sus vecinos.

¿Nuestros planes? Queremos organizar un pequeño encuentro con las que sean maestras no sólo por profesión, sino por vocación, no sólo por cobrar, sino también inquietas por el bien y el futuro de sus alumnos. Para intercambiar con ellas juegos escolares que ayuden a captar la atención de los alumnos e interesarlos en el dominio de lo que estudian.

Aplicar esos juegos y recursos en nuestras bibliotecas populares. E intensificar en ellas la ayuda a los alumnos de primaria.

Intercambiar experiencias con otros barrios que, por el sistema del día de la escuela, o por otros medios, hayan hecho una radiografía de la situación de sus escuelas y realicen programas para enfrentar esa situación.



¡VIVAN LOS VENCIDOS!

Los cañones se han callado. Se cortaron la lengua en Las Malvinas. También los misiles han plegado sus alas y duermen ahora en secretos arsenales. Inglaterra, teclearon los cables de prensa, ganó la guerra. Argentina la perdió por knock-out técnico. Reagan, al saberlo, dio gracias a Dios porque siempre concede la victoria a los "buenos". Bush lanzó un "hurra" como si hubiera escapado de un atentado. Los Lores y los Comunes se levantaron de la cama y se congregaron en el Parlamento para entonar emocionados el "God save the Queen". La Reina Isabel II volvió a sentir a su hijo Andrés en las entrañas. El Mercado Común se frotó fencianamente las manos porque de nuevo podría comerciar con Latinoamérica. El Secretario General de la ONU, Pérez de Cuéllar, se convenció de que su cargo es inútil. Todos los países le nombraron árbitro pero no le otorgaron salvoconducto efectivo para subir al ring. Triunfó el más fuerte, el peso pesado sobre el mediano. No hubo sorpresas, David cayó ante Goliat.

La prensa, como siempre, se fue tras el campeón. ¡Es más noticia! Los periodistas invadieron los camerinos de la Thatcher porque ella había sido, al fin y al cabo, quien pegó los mayores y más contundentes golpes. Y apareció oronda y satisfecha de su táctica como nueva Judit con la cabeza de Holofernes en la mano. ¡Gracias a su valor el Imperio permanecía incólume...! Gracias a su fortaleza el ladrón había sido obligado a devolver el botín robado...

¡Qué solo se queda el vencido! Galtieri tuvo que renunciar cabizbajo mientras la armada inglesa mantenía como rehenes a cuatrocientos oficiales argentinos. Por su parte, el ministro de defensa, Mr. Nott, anunciaba que en Las Malvinas (tierra sudamericana) se construiría una poderosa base militar británica. Y mientras la agencia UPI daba esta noticia la Reuter comunicaba esta otra: 'Un soldado argentino que se

embarcó rumbo al frente de Las Malvinas cantando el Himno Nacional acaba de regresar ahora loco". "No llores por mí, Argentina...!"

¡Qué solo se queda el vencido! Bastó ver la toma de posesión del nuevo presidente argentino. ¡Pobre Bignone! No hubo invitados ni delegados de países foráneos. Mientras tanto el Mercado Común comienza a hacer carantoñas. Reagan aprueba un plan amistoso para restañar las cicatrices del divorcio norteamericano mientras en connivencia con la Thatcher ordena a los grandes Bancos que apliquen a Latinoamérica un poquito más la soga al cuello. ¡Hay que castigar pedagógicamente al revoltoso! Y en el colmo del cretinismo el periódico New-York Times editorializa ingenuamente: "¡No ha pasado nada!"

Pero a pesar de toda esta estratagema, de nuestra desmemoria histórica y candidez indígena, el conflicto de Las Malvinas ha comenzado a cambiar al menos nuestro vocabulario. Por de pronto hemos descubierto que Inglaterra es una nación colonialista y que los sucesores de Raleigh, Morgan y Sir Francis Drake siguen cometiendo piraterías en América. "Toda victoria innecesaria es un crimen" escribió nuestro hermano Gracián y escarbando en fuentes británicas encontramos que el mismísimo general Wellington exclamó en plena euforia de Napoleón: "A veces, una batalla perdida puede no ser tan triste como una batalla ganada". Waterloo probó más tarde su tesis. Porque lo que sí ha quedado claro es que en adelante Latinoamérica no podrá prescindir de las armas porque en frente de nuestras costas tenemos el lobo y los perros de presa. ¡Qué desalentadora lección nos ha enseñado Inglaterra! Siguiendo con citas famosas aseguraba sagazmente Pitágoras que "los monstruos más terribles no están en Africa sino en los países que llevan la guerra a otros". Y nuestro Calderón de la Barca: "Ultima razón de Reyes son la pólvora y

las balas". Y Shakespeare: "Quien vence contra razón no puede decir que vence".

También en los libros de caballería más genuinos y en las baladas más clásicas sucede que los vencedores son en realidad los vencidos, paradoja que la historia deberá demostrar en nuestro caso. La idea es antigua. Ya las tragedias griegas aseguraban que los dioses cegaban a quienes querían destruir. Les cegaban de ira y de soberbia como ahora a los "torries" del parlamento inglés.

Como anticipo y preuncio de esta tesis parece que Argentina recobrará pronto la democracia. Hay también evidencias de que se reintegrará a su familia natural, a las razones de su historia y geografía. Es probable igualmente que aprenda la sensatez y la cultura de la convivencia nacional. Inglaterra, por el contrario, tendrá que enfrascarse en costosas operaciones logísticas si pretende mantener la altanería de su imperio. ¿Quién ganará al final la guerra?

Y porque nunca es segura la victoria mientras no estribe en la justicia tal vez podemos desde ahora, contra los Te Deum de Reagan, los hurras de Bush y las bravatas de la Thatcher, gritar con esperanza activa: "¡Vivan los vencidos...!". Es un verso de Walt Whitman.

LOS PALESTINOS TIENEN DERECHO A UNA PATRIA

El 29 de junio, en la fiesta solemne de San Pedro y San Pablo, Juan Pablo II ha querido celebrar la Misa por "la paz en la tierra martirizada del Líbano". Durante la homilía el Papa, en un firme respaldo a los justos derechos de los palestinos, declaró: "Recemos para que sus legítimas aspiraciones sean reconocidas —la primera de ellas es tener una patria— y para que puedan vivir en tranquilidad con todos los pueblos de la región". Añadió también: "Ofrecemos nuestras oraciones para que el Líbano pueda redescubrir la paz, elevarse de las ruinas, restablecer su unidad y transformarse, del frente de batalla de hoy; en

un pacífico elemento de estabilidad del Medio Oriente". Ya la víspera, en el discurso tradicional al Colegio de Cardenales y a la Curia Romana había anunciado: "Afirmo aquí públicamente que estaría dispuesto a ir a la martirizada tierra del Líbano sin demora, si eso fuera posible, por la causa de la paz".

El Líbano, convertido en vértice de los conflictos del Medio Oriente, y ya sometido a un trágico proceso de autodestrucción (se observaban no menos de cinco ejércitos) sufre actualmente la violenta invasión del ejército israelí cuyos bombardeos y ataques han causado muchas más víctimas inocentes y destrucción en tres semanas que los seis años de conflictos internos (la cifras menos pesimistas hablan ya de seis mil muertos). Nadie ignora que la contradicción central —sin cuya resolución no hay ninguna esperanza de paz duradera— es que un pueblo de cerca de cuatro millones de habitantes ha sido privado desde hace treinta y cinco años de su tierra. El Papa, como líder religioso, une su voz a la de tantas instituciones internacionales y personalidades políticas que reclaman desde hace tanto tiempo "negociaciones pacíficas y sinceras" que permitan que "cada pueblo tenga soberanía y libertad".

Todos estos días la reserva o el miedo de los medios de comunicación para denunciar el carácter soberbio y aun cínico de la agresión sionista (que destruye tan rápidamente los pacientes y laboriosos esfuerzos de tantos negociadores) resuenan como un silencio ensordecedor en el corazón de quienes no pierden la esperanza de que un día no muy lejano los palestinos e israelitas puedan, por encima de las divisiones, cohabitar en paz. La voz de Juan Pablo II, por desgracia bastante aislada, se eleva como particularmente valiente, lúcida y profética.

RELIGIOSOS LATINOAMERICANOS

Del 15 al 24 de abril se reunió en Asunción (Paraguay) la VIII Asamblea General de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR).

En el mensaje que envían a los religiosos de América Latina, los asambleístas tratan de discernir las exigencias que surgen de las interpelaciones del contexto sociopolítico, económico y religioso del Continente.

Dadas las tensiones y conflictos que nos dividen dentro y fuera de la Iglesia proponen como prioridad para el próximo trienio la búsqueda perseverante de la comunión.

Esto implica en primer lugar desarrollar la experiencia de Dios, raíz de la comunión que buscamos. En segundo lugar intensificar la comunión en la Iglesia, a la que se exige por otra parte una permanente tarea de conversión, pues algunas de sus acciones y omisiones han sido signos de anticomunión. Más allá de este ámbito se expresa el deseo de vivir la comunión en forma particular con los marginados y excluidos por la sociedad individualista de consumo y por las estructuras totalitarias de poder. Como señal de la sinceridad de este deseo la CLAR propone la promoción de vocaciones desde ambientes pobres. "Nuestra opción por los pobres no sería auténtica si los pobres no pudieran vivir la vida consagrada".

Como un ejemplo concreto del seguimiento de estas directrices, la Revista Nuevo Mundo publica en el No. 105 las conclusiones de la II Asamblea Latinoamericana de Capuchinos.

En ellas se parte de un análisis de la realidad de América latina, en el que se asumen las constataciones de los obispos latinoamericanos en Puebla y se añaden algunas otras afirmaciones: "El pueblo no sólo es oprimido sino también reprimido, la situación de extrema pobreza se nos descubre cada vez más como situación de injusticia; aunque son

muchas las causas de la pobreza, nos percatamos que la fundamental es el sistema económico capitalista dependiente".

A la vez se descubren signos de esperanza: "mayor conciencia de las causas de la problemática, surgimiento de nuevas formas de organización popular, increíble resistencia y esperanza por parte de la gente", cambio de "lugar social" de la Iglesia; aunque "constatamos con dolor que entre nosotros hay hermanos que no han escuchado el grito de los pobres".

"La opción preferencial significa, en la Iglesia, el paso de una postura paternalista y asistencialista a una convivencia y compromiso con los pobres. Esta nueva postura no significa un abandono del rico, sino que él debe ser evangelizado a partir de la cruel realidad del pobre".

El documento concluye afirmando que "la realidad y la Iglesia latinoamericana exigen del capuchino ser hombre de fe y de profunda experiencia personal de Dios, abierto al pueblo y a los signos de los tiempos; cultivar la contemplación al estilo bíblico, descubriendo la acción de Dios en la Historia y comprometiéndose con ella, descubriendo el rostro de Cristo en el hombre sufriente".

Son sólo documentos. Pero detrás de ellos existe una experiencia cada vez más madura de miles de cristianos que tratan de vivir con mayor autenticidad su propia fe.

SACERDOTES A LA CARCEL

El 22 de junio de 1982, en Belén, Estado Pará de Brasil, una corte militar sentenció a dos sacerdotes franceses, Arístides Camio y Francois Gouriou, a 15 y 10 años de prisión respectivamente, acusándolos de incitar a los campesinos de la región en contra de las autoridades. Tres campesinos fueron también condenados a 8 y 9 años de cárcel.

Dejemos hablar los hechos. El 31 de agosto de 1981, los dos sacerdotes, en Brasil desde 1978, fueron detenidos y acusados de

ser los responsables de una (así denominada) emboscada mortal, donde pereció el gerente de una hacienda. En seguida, voces de extrema derecha pidieron la expulsión inmediata para los "padres extranjeros, subversivos y comunistas". Quizás ignoraban que los dos padres habían sido expulsados en 1978 de Laos bajo acusación de ejercer "actividades anticomunistas". Antes de ser detenidos los dos sacerdotes habían sido amenazados de muerte por pistoleros de los grandes hacendados.

Ninguna prueba fundamentaba la acusación. Los sacerdotes proclamaban su inocencia, repitiendo que sólo habían cumplido con su ministerio. Además, entre mayo del 80 y septiembre del 81 habían muerto en la zona no menos de 35 personas víctimas de la tensión particularmente violenta entre pequeños campesinos que defendían sus tierras y grandes propietarios.

Rápidamente se organizó un gran movimiento de solidaridad para con los acusados en toda la región y aún en todo el país. La Conferencia Episcopal Brasileña (CNBB) multiplicó sus declaraciones, gestiones y negociaciones para proporcionarles una defensa adecuada. Las comunidades de base organizaron vigiliadas de oración, reuniones para informar, y hasta marchas de protesta para manifestar su presencia al lado de la Iglesia perseguida.

Ante un dossier vacío de acusaciones el 5 de noviembre el Presidente civil interino, Aurelio Chaves, rehusó expulsarlos del país y mandó a los tribunales que se encargaran del asunto. El tribunal superior militar, por su parte, rechazó todas las demandas de libertad provisional por parte de la defensa. Se creó un movimiento para la liberación de los sacerdotes presidido por el Cardenal Arns (São Paulo) y del que formaban parte varios obispos. La CNBB ha proclamado varias veces la inocencia de los acusados. Han intervenido en el juicio varios testigos calificados, entre ellos algunos diputados y

senadores de la oposición, denunciando el sistema vigente del que los campesinos son víctimas.

A pesar de la gran movilización que el asunto provocó en todo el país, la corte militar pronunció una sentencia en la que se reconocía que los padres no habían participado directamente en los incidentes, pero acusándolos de haber pronunciado un sermón cinco días antes incitando supuestamente a los campesinos a luchar por sus tierras y hogares. Los trece campesinos presos con ellos, que fueron "empujados a comprar su libertad" acusando a los dos sacerdotes, también fueron injustamente condenados. Los abogados de la defensa han dicho que apelarán la sentencia.

En octubre de 1980 el Padre Miracapillo, de origen italiano, fue expulsado del país arbitrariamente y sin ningún juicio (SIC No. 430, diciembre 1980: El aperturismo ¿lleva a la Democracia?). Se puede pensar fácilmente que sin la decisión favorable del Presidente interino a los dos sacerdotes franceses les habría ocurrido lo mismo. La semejanza de las dos situaciones no deja de sorprender; la emboscada no es sino un pretexto para librarse de estos molestos anunciadores del Evangelio. Don Fernando Gomes, obispo de los dos sacerdotes, comenta así el asunto: "en que se mancha y ensucia la propia dignidad de la Iglesia y el pueblo brasileños": "Los sacerdotes procuran estimular al pueblo, mostrarle el camino de la verdad y la justicia, manteniéndose estrictamente de acuerdo con el Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia. Sin embargo son molestados, perseguidos y torturados. ¿Por qué?... Porque su comportamiento no corresponde a las pautas de quienes roban a nuestra patria, y nuestras riquezas, ni las de quienes quieren promover las grandes empresas de alimentos agrícolas cuya intención, ya lo sabemos, es cada vez más la de aniquilar la dignidad de nuestros campesinos, de nuestros hombres libres, para sustituirla por instrumentos de lucro y rapiña".